
Instrumentos artesanales para la pesca

TONINHO MACEDO

Antonio F. de Macedo Neto (Toninho Macedo) es Licenciado en Letras Neolatinas, con especialización en Semántica. Alumno de Pos-Grado de la Escuela de Comunicación y Artes de la Universidad de São Paulo. Asesor de Folclore y Cultura Popular de la Fundación Cultural Cassiano Ricardo, de São José dos Campos/SP.

1. Introducción

La pesca es una actividad de extrema importancia para la sobrevivencia del hombre desde tiempos inmemoriales. En Brasil no podría ser diferente, con la riqueza fluvial y la extensión de nuestras costas.

Se pesca en los ríos y en el mar con cañas, con linhadas, con puçás, con arpones, con cuchillos, con nasas, con redes, cercos fixos, tarrafas, gerivás...

En este artículo abordaremos so-

lamente los instrumentos usados en la pesca artesanal, con sus características pertinentes. Los datos fueron recogidos durante una investigación realizada en el litoral sur de São Paulo, en el período que va de 1987 a 1992. Todavía entre esas mismas fechas los resultados fueron cotejados con lo que se aprecia en otras partes de Brasil, a través de investigaciones in situ o bibliográficas.

En una comunicación del III Encontro de Ciências Sociais e o Mar, en el Instituto Oceanográfico de la

Universidade de São Paulo/IOUSP, presentamos por primera vez ésta nuestra concepción de pesca artesanal, que difiere de la que viene siendo adoptada por la comunidad académica en general y por los órganos públicos que regulan la actividad. Éstos toman como parámetros las relaciones de trabajo y producción, la producción de excedentes y el sistema de remuneración y repartición.

La nuestra fue elaborada a partir de los datos recogidos durante un largo y detallado seguimiento de la labor de los pescadores, por nosotros aquí conceptuados como ‘artesanales’, y después de haber salido en los barcos de pequeño y medio porte acompañando los trabajos de la pesca que denominamos ‘semi industrial’, e incluso de la observación de la llegada a varios puntos de despesca de barcos que practican la ‘pesca industrial’, entrevistando a sus tripulaciones.

Con base en lo que pudimos recoger conviviendo, entrevistando y observando al pequeño pescador, manipulando sus instrumentos de trabajo y ayudándolo a manipularlos, elaboramos la siguiente concepción para la pesca artesanal:

- artesanal es la pesca que se realiza única y exclusivamente a través del trabajo manual del pescador – incluso en todas las variantes de espera;
- en ella la participación del hombre en todas las etapas y en la manipulación de los instrumentos y del producto es total, o casi total, prescindiéndose de tracción mecánica en el lanzamiento, recogimiento y levantamiento de las redes o demás utensilios;
- se fundamenta en conocimientos transmitidos al pescador por sus antepasados, por los más viejos de la comunidad, o bien porque él los haya adquirido a través de la interacción con los compañeros de oficio;
- es siempre realizada en embarcaciones pequeñas (botes y canoas) a remo o a vela o incluso motorizadas, sin instrumentos de apoyo a la navegación; en su operación (establecimiento de rutas, previsión del tiempo, maniobras) cuentan solamente la experiencia y el saber adquiridos – la capacidad de observación de los astros, de los vientos y de las mareas;
- en la localización de los cardúmenes de peces cuentan solamente con la pericia y el saber adqui-

- ridos (y no con radios, sonares y otros instrumentos); incluso cuando la pesca es realizada con finalidad comercial, es decir, como profesión, destinada a la obtención del sustento de la familia o a complementar el presupuesto doméstico, no se apoya en la gran producción o en la necesidad de hacer despesa;
- la jornada de trabajo fuera (en el mar) tiene en cuenta la conservación del producto en perfectas condiciones de uso, sin recurrir, durante el trabajo, al hielo, cámaras frigoríficas u otras técnicas – incluso aunque al desembarcar el producto sea llevado directamente para las neveras;
 - en función de su corta jornada de trabajo en el mar (va y viene todos los días, si es preciso), el pescador artesanal no contribuye a la contaminación del mar; no lleva provisiones, alimentos desechables, no deja basuras – al contrario de las tripulaciones que se embarcan y que tienen necesidad de llevar provisiones para sustentar tres, cuatro personas o más, entre cinco y diez o más días en el mar y, al entrar (volver) dejan por allá su basura.

La pesca que se realiza con esas características, según nuestro modo de ver, no inspira grandes preocupaciones, hasta porque vive en el punto de mira de los órganos de fiscalización.

Es éste el pescador que Gioconda Mussolini llamó ‘pequeño pescador’.

En la pesca artesanal, las técnicas de captura y manejo de instrumentos, heredadas de nuestros indios y colonizadores, aunque con ligeras variaciones, presentan cierta uniformidad de norte a sur del país y pueden ser agrupadas en cuatro categorías: ‘espera’, ‘arrastre’, ‘caceio’ ‘currico’ y ‘arremesso’.

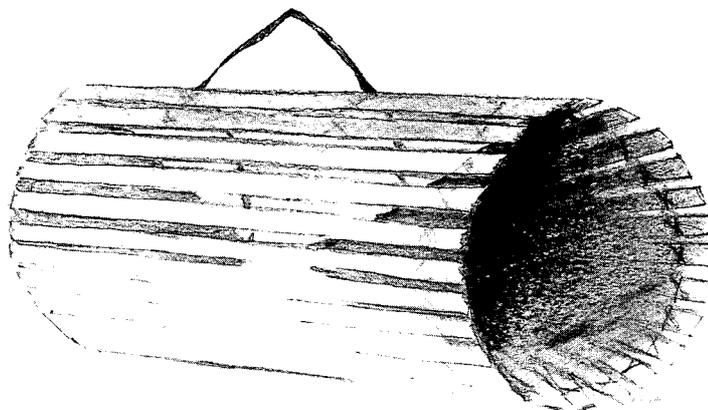
La ‘espera’ es la forma más cómoda de pesca. En el decir del caiçara (el habitante tradicional de la franja de litoral entre Paraná y Rio de Janeiro), es el “material que trabaja para el pescador” (no exige la presencia del mismo). Su característica principal es tener los instrumentos fijos, es decir, no caceiam. Espera es el período de tiempo que transcurre entre la instalación del equipamiento (trampa) y la ‘visita’ y/o ‘despesca’. Se practica con redes, nasas, cercos fixos.

En el 'arrastre', los pescadores echan un lance con la extensión total de la red, cerrándola, por fin, en la playa/orilla, hacia donde la red es atraída (arrastrada) para la despesca. Es un tipo de pesca practicado siempre por equipos. Arrastre, arrastãozinho y arrastinho siguen todos el mismo procedimiento y hacen uso del mismo tipo de red de contracópio, copo (centro de la red, con mallas menores), calões y cabos de tracción (ver distinciones en el apartado 2).

Currico es sinónimo de red suelta. Cuando van a pescar con ese método los pescadores dicen: "voy a dar un currico", "voy a hacer una curricada".

Los instrumentos usados son redes y gerivás, que el pescador suelta a la deriva en la marea (llena o baja), manteniéndolos presos por un fino cabo a la embarcación que anda al lado, y son llevados por la marea. A ese tipo de pesca la llaman caceio, currico, curricada o currica. El verbo es 'cacear'.

En el 'arremesso' el pescador tira de pronto en el agua el instrumento de pesca, usando toda su técnica, y lo recoge, casi enseguida, con buen resultado o no. Para ese tipo de pesca usa tarrafas, linhadas, cañas.



*Covo confeccionado en taquara
Dibujo de Mila a partir de una foto de Toninho Macedo*

2. Instrumentos – descripción

Hasta un tiempo atrás todos los artefactos y utensilios necesarios para el ejercicio de ese menester eran confeccionados en las horas libres por los propios pescadores, utilizando técnicas pasadas de padre a hijo, de los más viejos a los más jóvenes, asimiladas con la convivencia. Tejían las redes con grandes ‘navetes’ (navetas, especie de agujas/laçadeiras en forma de pequeñas barcas) hechas de taquara, de madera, o incluso industrializadas, en las cuales ataban los hilos. Una ‘tabla’ (pequeña regla de bambú o taquara) servía de padrón para las mallas. Retiraban de la naturaleza, libremente, toda la materia prima necesaria para la labor – fibras, maderas, bejucos, cáscaras y otros productos que la tierra y la selva les ofrecían – y en parte todavía la retiran.

En la confección artesanal de redes y tarrafas las mallas continúan haciéndose de la misma forma. La facilidad de adquisición de las liñas y cordones sintéticos se intensificó en los últimos treinta años, y los hilos naturales (caroá, tucum, algodón) fueron prácticamente descartados.

En la confección de otros artilugios o trampas de pesca, todavía, predominan las fibras naturales. Destaco el timbopeva. Con él se hacen cestas que, con pequeñas asas a cada lado de los bordes, son largamente utilizadas para lavar y transportar pescado y camarón. Usadas intensamente, llegan a durar hasta un año y medio. Las canastas, menores y más hondas, ligeramente afoniladas en la boca y con asa, son usadas para llevar a casa el pescado que escogieron o seleccionaron para su propio consumo. También se hacen nasas más duraderas que las de taquara.

Para su extracción, se da preferencia a los días de luna (el día exacto de la luna llena o de la luna nueva). Así cae más fácil: con lluvia también es fácil caer. Además, cuanto más caliente el día, mejor. En la base de la fuerza no sirve: hay hilos que ni dos hombres revientan. Detalle importante es que la extracción de las embiras del timbopeva, de las ramas, no elimina la “mater”.

La red es el instrumento más apropiado, al lado de la tarrafa, para quien practica la pesca como profesión. Comercialmente es el instrumento más rentable. Las panages de las re-

des (los entrelazamientos de mallas), después de tejidas por los propios pescadores, por artesanos o compradas en fardos industrializados, todavía no están listas para los trabajos de pesca. Deben ser entraiadas. El pescador teje o compra los fardos de 'panage', 'panaia' o 'paños', la 'cabaria' (rollos de cabos, cuerdas de nailon) y hace el entraio (entralho) por su cuenta. Entralho o entralhamento es la preparación de la red: costura en los cabos con cordón de nailon (a cada cinco o siete nudos o mallas se hace la 'arcala' – lazada o nudo), colocación de boyas y 'plomo'. Cada red deberá tener un entraio adecuado a la operación a que se destina.

Las 'de lanço' o 'de arrastre' (con 'copo' y 'mangas') no pueden tener aberturas, fallos en las uniones. Los paños deben ser enmendados de arriba para abajo (para que el pescado no se escape). Las mallas de las mangas (las extremidades, también llamadas contracópio), adonde los peces llegan primero, deben ser mayores para posibilitar la fuga de las crías. El copo (centro), al contrario, deberá tener mallas menores. Es donde los peces se quedan 'acorrallados'. Deben tener en las extremidades (puntas de las mangas) calões finos (bastones

de madera rígida), de 1 a 1,50 de altura, que mantienen la red abierta y donde son fijados los cabos de tracción.

Las 'de malhar' (de caceio y de espera) son de entraio más simple. Su 'panaia' puede ser de mallas variadas (no tiene mangas ni copo). Muchas de las veces el pescador junta varios pedazos de red para completar un tamaño razonable; hasta incluso junta paños de mallas diferentes, sin mucho cuidado, pudiendo sobrar espacios entre un paño y otro.

Por entraio el pescador designa la preparación de la red, cómo fue/será montada, cosida en la cabaria (conjunto de cabos, cuerdas). Por extensión, designa sus dimensiones, sus formas, boieiros (conjunto de boyas) y chumbeiros (conjunto de pesos).

La numeración de las mallas indica siempre la mitad de las mismas. Esto significa que la malla 9, por ejemplo, tiene 1,8 cm de nudo a nudo cuando está estirada; la 35 (en realidad 3,5), a su vez, tiene 7 cm, y así en adelante.

La tarrafa es de los instrumentos de más fácil manejo y de los más

baratos. Tanto que cada pescador posee la suya; le posibilita un rendimiento excelente. Con ella se pesca en cualquier marea, a cualquier hora, y durante todo el año, con una ventaja: se puede trabajar solo, lo que, con suerte, aumenta las posibilidades de lucro (no necesita repartir). Una bella tarrafeada (preparación, lanzamiento, apuración y desmalle) no tarda más de cinco minutos, y si en un lugar no hay pescado suficiente, el pescador fácilmente cambia de lugar en su canoa, tarrafeando aquí y allá, en busca de cardúmenes abundantes, o, quién sabe, de algún pez mayor y encuevado.

Una buena tarrafa coge de todo, hasta róbalo, basta ser tejida con hilo apropiado y mallas adecuadas. Tienen, cuando son buenas, alrededor de 16 brazas de rueda (de falda) por 2,5 de largura (altura).

El gerivá se muestra como el más apropiado para la pesca del camarón en todo el complejo de lagunas de Iguape, Cananéia (litoral sur de São Paulo) y Paranaguá (Paraná). Es también conocido en la región por 'tarrafinha'. Se trata, en realidad, de una pequeña tarrafa adaptada con un máximo de cuatro brazas de rueda

por dos metros de altura, con plomo simple en toda la orla (puede ser una cadena) y un lado entraiado en un calão (una vara fina de como máximo una braza y media). Se cierra, a modo de fonil, en la parte superior, terminando en una abertura pequeña que da para un dispositivo en forma de "balón marchito" – la gorra – en la cual los camarones son apresados.

Las mejores maderas para el calão de gerivá son las pesadas: arrayán, fraga, cambuí, vacupari (rara) y cafezinho brabo, de las cuales son aprovechadas sólo las puntas, para garantizar la nivelación del aparejo durante el caceio. Se enmendan dos puntas con un caño, lo que facilita el montaje y el desmontaje. Corre la información en la región de que ese dispositivo habría sido concebido por un pescador de Paranaguá hace cerca de veinte años.

El espinhel es una trampa barata y de fácil manejo. Consta de una cuerda de nailon de como máximo un cm de espesura y tamaño variable (50 a 100 brazas). En cada extremidad hay una boya grande y una cuerda pendiente de cerca de dos brazas de largura con una 'potala' (piedra, cualquier peso que sirva de ancla) en la

punta. De dos en dos brazas, un 'catueiro' (anzuelo grande de aproximadamente un palmo), cada uno colgado de un asa (cuerdita de cerca de 70 cm). Las potalas deben tener como máximo diez quilos cada una, para que la trampa no quede muy firme, evitando así que se rasgue la boca del pez.

Listo el es-pinhel (o si ya lo tiene en casa), los pescadores colocan carnada en cada anzuelo y los encajan en las bordas de la canoa. Uno va remando, el otro suelta la primera boya y la primera potala y va soltando enseguida los anzuelos. Por fin, la segunda boya y la segunda potala. A esa operación la llaman 'colocar espinhel'.

Se aguarda algunas horas o todo un día. En la despesca, para embarcar el pescado, una vez arponeado, utilizan el 'bichero' – un cabo (madera maciza) de

más o menos una braza con un gancho en una de las puntas.

Nasas (jequis, jequiás, sarilos, cofos) son aparejos de trenzados hechos de bambú, taquara, timbopeva u otros tipos de bejucos y materiales. Algunos tienen formato de cajas rectangulares, otros de cajas con forma de fonil. Tienen entradas que sólo permiten el paso del pez de fuera para adentro, y un dispositivo (portezuela



*Artesano confeccionando covo
Dibujo de Mila a partir de una foto de Toninho Macedo*

lateral) para la despesca y colocación de la carnada. Un pescador generalmente tiene varias. Son instrumentos de construcción simple y fácil instalación. El pescador las coloca en la canoa y va a instalarlas en medio de las raíces, de los capinzais de la orilla de los manglares y del agua dulce, escogiendo, generalmente, un punto un poco más hondo (las nasas deben quedar totalmente cubiertas de agua). Debe visitarlas a diario, haciendo la despesca, limpiándolas y reabasteciéndolas de carnada (tripas de gallina, de pescado, etc.); si percibe que no escogió un buen lugar para instalarlas, las cambia de lugar.

Para facilitar todavía más su lidia en el mar el pescador tiene un aliado: el curral (también conocido como cerco fixo, chiqueiro de peixe, teniendo como variantes la tapagem y la camboa). Para su construcción, los pescadores hacen varias esteras de bambú o taquara-del-reino asemejándolas a las cercas convencionales de taquara con que son cercados los terrenos de las casas. Casi en la orilla del río o del manglar son hincados dentro del agua cuatro moirões (si son necesarios pueden ponerse otros) en forma de cuadrilátero que son, en-

seguida, cercados con las esteras. Del lado que da para la orilla dejan una abertura montada de tal forma que sólo permita la entrada del pez. Una parte de la estera se destaca de la estructura cuadrada en el punto de entrada, avanzando directamente hacia la orilla. Es la 'manga' o 'guía' que conduce hacia la entrada del cerco. El pez que llega a ella seguirá infaliblemente hacia el interior del cerco. Al escoger un punto para instalarlo, el pescador lo hace con calma. Una vez instalado, sólo le resta visitarlo (diariamente o cada dos días) para la despesca. Echa un lance con una pequeña red, y despesca en la canoa. De tiempo en tiempo las esteras deben ser retiradas y dejadas al sol, para limpieza (retirada de 'cracas' y otros moluscos).

Con la 'linhada' el pescador realiza pescas de naturaleza individual y casi siempre solitaria. La linhada es un instrumento bastante simple: un carrete de liña de nailon, o la liña enrollada en una latita, un anzuelo, un plomo y a veces una minúscula boya. La espesura de la liña y el tamaño del anzuelo deben ser adecuados al tipo de pez que se quiere pescar. La linhada puede contar con el apoyo de una cañita.

‘Pitucas’, ‘puças’, ‘paris’, ‘jererés’ son instrumentos de fácil manejo bastante usados en la ‘pesca de barranco’ (camarones, cangrejos, peces pequeños), o en pequeñas cascadas. Consisten en pequeñas redes de forma cónica, entraiadas en un aro de metal, de bejuco o incluso de bambú, amarrado a un cabo de madera, y a veces son colgadas de una larga caña. Últimamente los pescadores suelen aprovechar sacos de fibras sintéticas para su confección.

3 – Transporte

Para los trabajos en las aguas los pescadores necesitan transportes propios – y es ahí donde se puede apreciar la mayor contribución de nuestros indios.

Las embarcaciones más usadas son las ubás, canoas esculpidas en un único tronco de madera. En su fabricación, la elección del árbol y su tala son un verdadero ritual. Y lento. Las ubás con ‘patilhas’ (puntas de madera que sobresalen en la proa y en la popa de la canoa) o ‘ribeiranas’ (que no tienen patilhas) son labradas dentro de la propia selva.

Escogido y derrubado el árbol (canela preta, canela amarela, araribá,

cedro, guapiruvu), sus dimensiones son estudiadas cuidadosamente para que el árbol sea bien aprovechado en la fabricación de una o dos canoas. Allí mismo comienzan los trabajos con hachas, azuelas y gubias. Después de unas dos semanas, terminado el servicio en la selva, el dueño de la canoa marca el ‘mutirão de desvaração’ (desvarar: lanzar una embarcación al agua) y pide ayuda a los vecinos para su transporte hasta el río más próximo.

La deslizan sobre rolos de madera. Ya en el agua, la llevan, a base de remo, para casa, donde deberá secarse a la sombra y donde se le pondrán los instrumentos.

Mucha cachaça y café. Por la noche, cena. Por fin, el fandango. Por eso, los varamientos, cuando ocurren, son siempre los sábados.

En la convivencia del pescador, son medidas en brazas y palmos. Raramente en metros.

Para ahorrar energía y tiempo en sus cambios de lugar en el agua, las canoas pueden ser adaptadas para uso de velas, aprovechando así las fuerzas de los vientos.

Las velas más comunes son las de

tipo 'paranalenga' – leves, sin complicaciones, de fácil manejo y bajo costo. Constan de:

- sábana – paño leve de aproximadamente 2 x 2 metros; cualquier tejido sirve. Suelen juntarse dos sacos de harina abiertos (de algodón o incluso los de fibra sintética);
- mástil – madera maciza de como máximo 25 metros de largura por aproximadamente 1,5 pulgadas de diámetro;
- botavara – palo macizo (generalmente un bambú-del-reino) de, como máximo, media pulgada de espesura y poco mayor que el mástil;
- escota – una cuerda de nylon, un poco más gruesa que las usadas para varal, de aproximadamente diez metros de largo.

Los bordes del paño deben recibir un refuerzo de cordón y uno de los lados será cosido directamente alrededor del mástil. En la punta externa inferior será fijada la escota y en la punta externa superior será hecha una pega para recibir la botavara.

El mástil es fijado en un agujero en el banco de proa (frente), donde se afirma, y debajo, en la carlinga, un

pequeño bloque de madera es fijado al piso de la canoa.

Los botes (chatas) se diferencian de las canoas básicamente por ser construídos con tablas. Otra diferencia es el formato – en su mayoría los botes tienen popa larga y cuadrada. Dependiendo de las propiedades del dueño, pueden ser hechos con fondo chato, recto (de construcción más fácil); los más comunes, de fondo en “v” (con ángulo más hondo) y “media v” (con ángulo más raso). En las maniobras, ofrecen más estabilidad que las canoas.

Las balsas son embarcaciones presentes en todas las postales del Nordeste (por eso sólo voy a citarlas). Constan de una plataforma de palos macizos (de seis a siete) y una gran vela triangular. Con mayor envergadura que los botes y canoas, consiguen enfrentar las agitaciones del mar más allá de los rompientes, posibilitando jornadas de trabajo más largas en el mar.

Para impulsar sus embarcaciones, los pescadores hacen uso de remos. Son muchos sus formatos, pero tienen una característica común – deben ser leves, pues los pesados obligan al pescador a hacer fuerzas innecesarias. Tienen en media una braza o

braza y media de largura. Entre las maderas buenas para su fabricación se encuentran el iguaquá, la pitinga, la cupiúva, el nhumirim y la canelado chaco (amarilla). Maçaranduba (*Mimusops huberi*) también es buena, pero es pesada, y si se suelta de la mano se va para el fondo. En ese caso, se usa hacer un agujero en la punta del cabo, que se quedará flotando. En el raso, se puede hacer uso de 'varejões' – varas largas y leves que son presionadas contra el lecho de las aguas haciendo que la embarcación avance.

4 – Conservación de los equipamientos (reparos)

Los pescadores artesanales estiman sus instrumentos de trabajo como estiman el medio en que actúan. Los conservan. En las horas libres, se juntan para remendar sus redes. De tiempo en tiempo hacen un cocimiento con entrecorteza de jacatirão, también conocido como quaresmeira (*Timbouchina mutabilis*). Usando sus canoas como escudillas, bañan las redes de cordonês (incluso las de nailon) con la infusión, lo que las vuelve impermeables y más resistentes al desgaste.

Cuando la tarrafa, con el uso, se

queda muy enmarañada, con las mallas muy entraiadas, es necesario que sea estirada. Se debe colgar de una rama de árbol alto, izada por el propio cabo, con un peso debajo; se queda así cerca de dos días y ya está nuevamente en orden. Es común que el pescador, en las horas libres, teja su propia tarrafa.

Una buena canoa, bien cuidada, dura de diez a quince años o más. Eso implica recibir, cada año, una pintura de tinta al óleo brillante para darle impermeabilidad. En esa oportunidad, mezclan un poco de yeso de estuco con tinta al óleo y calafatean con espátula los pequeños cortes o principios de resquebrajamientos. Cuando están ancladas en el puerto, deben estar bien inmovilizadas para que, con el viento, no choquen unas contra otras o en los moirões (protecciones).

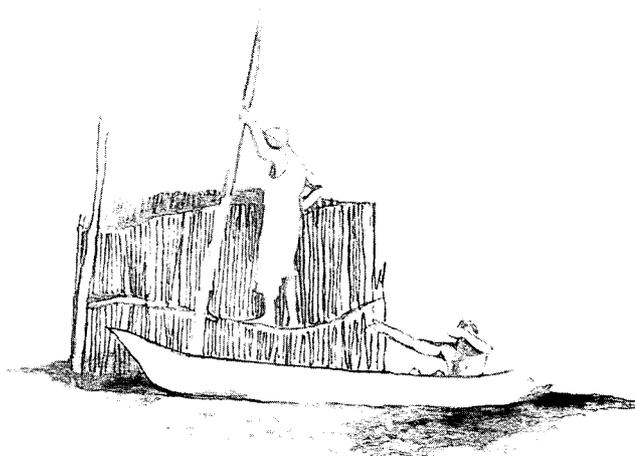
Toda canoa tiene dos bancos (dos tablas de un palmo de anchura) atravesándola de lado a lado y fijándose en las bordas. Uno para la popa y otro para la proa. Tienen, también, la función de darle más resistencia.

A pesar de todo el cuidado, las embarcaciones se desgastan con el uso. Surgen resquebrajamientos, problemas en las patilhas o sobrebordas, o incluso roturas en el fondo. En esos

momentos se buscan profesionales competentes: los reformadores, que también son pescadores cuando no hay pedidos de reforma, o en las horas libres. Dicen éstos que, teniendo pegamento y madera, no existe canoa sin arreglo, incluso cuando está resquebrajada de popa a proa en dos mitades. Si se trata de un resquebrajamiento fino, pequeño, hacen una masa de serrines con pegamento (Casco-phen) y la aplican sobre la superficie dañada. Entre tres y cuatro horas después está lista para volver al agua. O, entonces, hacen un calafateo (hacer calafateo, tocar calafateo, calafatear): introducen un cordón de paño o de cualquier fibra en el resquebrajamiento y por encima pasan pegamento o brea.

De ser varadas y desvaradas tantas veces, sobre rolos de madera o directamente sobre el suelo, las canoas se van quedando con el fon-

do cada vez más fino. En ese caso tienen que recibir un remiendo más amplio. Se retira con serrucho fino todo el trecho del fondo que debe ser sustituido. Se sierra un pedazo de tabla de las dimensiones de la abertura hecha, para que se ajuste a ella. Con un serrucho de punta fina introducido entre el remiendo y los bordes de la abertura en el fondo de la canoa se van haciendo los ajustes para después proceder a encajarla y a pegarla.



La pesca de curral
Dibujo de Mila a partir de una foto de Toninho Macedo

Más compleja es la restauración de las patilhas. Por ser los picos de la canoa, pueden dañarse con facilidad y, debido a sus características, son de reconstitución más difícil, aunque viable.

BIBLIOGRAFÍA

- ALMEIDA, Antônio Paulino de.
Fundação de Cananéia. Revista do Arquivo Municipal, número 152, São Paulo, 1952.
- AMARAL, Amadeu.
Dialeto caipira. São Paulo, Hucitec, 1976.
- AMORIM, Laerte C.
Sobre a linguagem do pescador artesanal fluminense. En Pesca artesanal: tradição e modernidade. São Paulo, IOUSP, 1989.
- DIEGUES, Antônio Carlos Sant'Ana.
Pescadores, camponeses e trabalhadores do mar. São Paulo, Ática, 1983.
- LOUREIRO, Violeta R.
Os parceiros do mar. CNPq, 1985.
- MACEDO, Toninho. Luz e sombra. São Paulo, Ed. Rios, 1987.
- _____. Billings viva. Departamento de Cultura de São Bernardo do Campo, 1992.
- MARQUES, Lilian Argentina B.
O pescador artesanal do sul. Rio de Janeiro, MEC/ SEAC/ FUNARTE/ INF, 1973.
- MARQUES, M. E. de Azevedo.
Província de São Paulo. São Paulo, Itatiaia/EDUSP.
- MUSSOLINI, G. O.
Cercos da tainha na Ilha de São Sebastião. Revista de Sociologia, 1945.
- PIERSON, Donald.
O homem no Vale do São Francisco. Rio de Janeiro, Suvale, 1972.
- RIBEIRO, Joaquim.
Os brasileiros. Rio de Janeiro, Pallas, 1977. ■